

Y cuando despertamos, lo rural todavía estaba allí¹

Kayser, Bernard (2020). *El Renacimiento Rural: Sociología del Campo en el Mundo Occidental*. Zamora, Mich., México: El Colegio de Michoacán. 508p. [Traducción del original francés: Yanga Villagómez V.]

Es un acierto editorial el que el Colegio de Michoacán (México) publique este texto, que sin duda interesará a todos aquellos ocupados y preocupados por el devenir del mundo rural. Sobre todo si se considera que no abundan las oportunidades para que el público de habla hispana tenga acceso a la rica literatura académica que se produce y se ha producido en el ámbito francófono sobre “lo rural”.

Independientemente del avasallante crecimiento de lo “urbano” a nivel global, lo “rural” está lejos de desaparecer o siquiera de disminuir su relevancia como ámbito en el que vive una gran proporción de la población mundial. De ahí lo atinado del título (“El Renacimiento Rural”), aunque, si se es un tanto puntilloso, podría decirse que eso que llamamos “rural” nunca se fue. Me inclino a pensar que ha sido el mundo académico el que por momentos ha perdido el interés sobre este asunto de vital importancia y tan vigente hoy como hace décadas.

Vale la pena no perder de vista que el texto fue publicado originalmente en francés en 1990, pero da cuenta de una dilatada trayectoria del autor ya como investigador de asuntos rurales, ya como asesor de iniciativas públicas de intervención en el campo francés. Es pues interesante conocer al académico, pero también al formulador de iniciativas cuyas finalidades eran prácticas. Esto supone asumir que sus ideas y propuestas son producto de las dinámicas y complicadas aproximaciones entre explicación teórica y necesidades prácticas.

El contenido del libro se distribuye a lo largo de seis extensos capítulos que pueden ser leídos de forma independiente, siempre y cuando se entienda que –como advierte el autor– dado el orden en que están dispuestos adquieren contexto y cumplen su cometido solo si se leen como parte del texto en su conjunto. El libro comienza con la discusión que existe sobre la definición de lo rural, es decir, sobre cuáles son o podrían ser sus rasgos definitorios. Podría definirse a partir de criterios ¿espaciales? ¿productivos? ¿sociales? ¿culturales? ¿Solo por oposición a lo urbano? Dada la diversidad de propósitos y la pluralidad de actividades que caracteriza a las regiones externas a las zonas urbanas, el problema de la delimitación y/o definición de lo “rural” se torna complicado. Por un lado, Kayser sugiere trascender por un lado la dicotomía rural-urbano, pues no refleja la realidad del mundo contemporáneo en el que el espacio

“rural” es escenario de actividades y ocupaciones que otrora eran típicamente urbanas. Pasa revista a varias propuestas tipológicas, señalando que algunas de ellas atienden a criterios que dan cuenta del espacio, de la actividad económica, de las características socio-profesionales de la población, de sus dinámicas demográficas, del tipo de espacio y otras variables más que, en sus diversas combinaciones, pueden dar cuenta de lo diverso y lo complejo de aquello que llamamos “rural”. Kayser parece no llegar a una propuesta de definición y/o caracterización de lo rural y solo plantea algunas ideas de cómo puede abordarse el problema de una manera productiva. Es importante no perder de vista que para el autor la utilidad de las definiciones no responde única y exclusivamente a una necesidad teórica, sino a las necesidades de intervención y de práctica que involucran al Estado, a los ocupantes del espacio rural y a la sociedad en su conjunto.

El resto de los capítulos abordan aspectos centrales de lo rural en el mundo contemporáneo, señaladamente en Francia. Así, en el segundo capítulo discute temas como el del “Replamamiento del Campo”, en el que aporta información de cómo este fenómeno, que en gran medida habría pasado desapercibido para los estudiosos, es notorio tanto en Francia como en el “occidente” y que se expresa no solo en la reactivación de las economías agrícolas, sino también, entre otros, en el flujo constante de *ex-urbanitas* que abandonan las grandes urbes en busca de una mejor calidad de vida en el campo, la gran mayoría sin abandonar sus ocupaciones formalmente localizadas en las ciudades. Si bien es cierto que la expansión demográfica urbana es indiscutible, eso no ha significado ni el abandono del campo ni su encogimiento. Quizá con una menor dimensión en términos relativos, pero el campo, lo rural, continúa vigente y con gran vitalidad. De ahí pasa, en el tercer capítulo, a la discusión sobre lo que podría llamarse una especie de re-estructuración del mundo rural en la que –señala el autor– se aprecia la diversificación de la población del campo, que sin desplazar totalmente a las formaciones campesinas, aparecen entre otros, empresas agrícolas a la manera de grupos empresariales y con ello se forman grupos de proletarios rurales como nuevos actores de los espacios rurales; o también nuevas empresas familiares similares a los “*farmers*” del

¹ Paráfrasis del cuento “El Dinosaurio” de Augusto Monterroso.

campo estadounidense. El cuarto capítulo remite a la discusión de las transformaciones de los asentamientos rurales, que pasaron de ser pueblos de campesinos, para convertirse en la actualidad en lugares más diversos, producto de las incesantes oleadas de *ex-urbanitas* que es significativamente más diversa no solo por quienes ahí residen, sino por las incesantes oleadas de *ex-urbanitas* y otros que hacen de las localidades campiranas espacios de una amplia diversidad de intereses sociales, políticos, culturales, económicos, etc. El penúltimo capítulo aborda una discusión particularmente interesante acerca de la intervención y aplicación de iniciativas y políticas públicas en el ámbito rural, y las vicisitudes a las que se enfrentan en un contexto en que las instituciones locales y regionales de gestión política se encuentran bajo las presiones de sujetos sociales diversos. Kayser dedica el sexto y último capítulo de su texto a una discusión sobre la existencia o no de una cultura rural. De hecho, lo plantea como pregunta: ¿Es posible hablar de una cultura rural? Aborda la pregunta tanto desde una cierta perspectiva teórica como desde una especie de valoración pragmática de lo que hacen los habitantes de lo “rural” en términos de cultura –que el autor define como la adquisición de conocimientos académicos y artísticos y el ejercicio del esparcimiento, al estilo del antropólogo clásico inglés E.B. Tylor (1886), y además asume una postura similar la ya ajada dicotomía entre sociedad y cultura propuesta por Kroeber y Parsons (1958) circunscribiendo lo cultural a los aspectos de elaboración y expresión simbólica de las sociedades– y cómo pueden advertirse algunas diferencias puntuales entre las prácticas culturales rurales, sobre todo atendiendo a la diversidad de perfiles sociales, económicos, académicos, profesionales, etc.

Como se ha comentado, el texto en su conjunto es producto de la revisión teórica acerca de lo rural, pero también es producto de discusiones sobre las consecuencias de iniciativas de intervención estatal en ese ámbito. Esto es, es un texto que demanda del lector el no perder de vista ese diálogo que mantiene el autor a lo largo de la obra. Es menester decir que la lectura no es fácil, en parte por ese constante ir y venir de la teoría a los datos, pero también por el hecho de que está escrito en un estilo que pareciera orientarse a un público vinculado a las tareas del desarrollo rural. En suma, por momentos presenta un estilo de informe o reporte formal que opera en contra de una lectura fluida. Seguramente producir la versión en español fue todo un esfuerzo de traducción. Dicho lo anterior, es pertinente comentar algunos aspectos que me parecen críticos.

En principio cabe mencionar que Kayser toma distancia del dualismo tradicional con que se ha tratado de examinar lo rural, esto es como lo opuesto a lo urbano, cada uno como extremos de un continuo y con características propias y distintivas (*Gemeinschaft* y *Gesellschaft* respectivamente) y que de una forma u otra continúa vigente en mucho de lo que se discute acerca de lo rural.

Quizá uno de los aspectos en los que el texto muestra fragilidad, es no solo en su intento por delimitar el ámbito de sus observaciones al “occidente”, aunque

ciertamente el texto es dedicado sin ambages al caso francés, con comparaciones puntuales respecto a los casos de otros países “occidentales”. El asunto puede ser objeto de una crítica inmediata por esta demarcación trivial de lo que Occidente es o pudiera significar. Sin embargo, resulta un acierto, en el sentido de traer al núcleo de los países metropolitanos contemporáneos una realidad que suponían superada o, en el mejor de los casos, irrelevante. Lo rural, y lo campesino dentro de ello –nos dice Kayser– es tan vigente en el llamado tercer mundo o Sur global (no importa el eufemismo que se utilice) como podría serlo en el Norte global.

El autor señala que es necesario trascender la dicotomía rural-urbano heredada de Tönnies y actualizar la mirada analítica a fin de dar cuenta de las profundas transformaciones que ha sufrido eso que llamamos mundo rural. En este sentido es pertinente traer a cuenta cómo la antropología estadounidense se vio precisada a forzar ese modelo para poder dar cuenta de la rápida y creciente industrialización del campo californiano y su transformación en lo que el antropólogo norteamericano W. Goldschmidt (1949) llamó la creciente “urbanización” de la sociedad rural de esa región clave de la economía agrícola del país. Goldschmidt describió cómo la división de clases, la concentración del poder económico, el encogimiento de la vida cívica, etc., que se asumían como características definitorias de las sociedades urbanas del capitalismo contemporáneo, se presentan inexorablemente en el corazón agro-rural californiano y se extienden progresivamente a diversas partes del mundo rural de ese país, transformando la anhelada sociedad pastoral de agricultores independientes y comunidades homogéneas, en sociedades caracterizadas por la división y el conflicto.

Otro aspecto crítico en el trabajo de Kayser, es su evidente franco-centrismo. A pesar de su declaración cosmopolita (occidental), de sus análisis, de sus datos, de sus observaciones, todas remiten a Francia. Es cierto que en varios de los capítulos trató de comparar el caso francés con el de algunos países del Norte global. Y la intención es acertada pues muestra cómo lo rural no está en vías de desaparición; es más, ni siquiera en vías de convertirse en algo residual. Tal como sucede en Francia, lo rural en Gran Bretaña, Alemania, Estados Unidos y Canadá entre otros, mantiene su relevancia. Sin embargo, su intención comparativa adolece de algunos problemas fundamentales. Uno de ellos es el de comparar países, como si sus esferas rurales fueran compartimentos estancos independientes unos de otros y peor aún, como si fueran impermeables a lo que sucede en otras regiones del mundo, señaladamente las del resto de los países clasificados en masa como “en vías de desarrollo” o “sub-desarrollados”. Baste con mencionar el papel que las migraciones del norte de África han jugado en la agricultura francesa contemporánea; o el caso de la agricultura norteamericana, que se mantiene en gran medida gracias a las oleadas de inmigrantes provenientes del “lejano oriente” (especialmente China y Japón a principios del siglo XX), y de los llegados desde el sur del Río Bravo. Las transformaciones por las que pasaron las sociedades campesinas del sur se articularon de una forma u otra a las transformaciones de regiones

significativas del mundo rural del norte². En cierta medida, la falta de una discusión sobre las relaciones globales es una ausencia importante en el texto. Cuando Kayser se encontraba trabajando sus materiales, estudiosos de la globalización ya habrían publicado sus estudios. Considérense casos ampliamente conocidos como los de Wallerstein (1974) y Wolf (1982), figuras visibles de un debate que tomaba lugar a plenitud en el mundo académico.

Otro aspecto merecedor de una mirada crítica remite a las comparaciones entre países intentada por el autor. Un caso puntual podría ser el de los Estados Unidos. Al contrastarlo con el caso francés, Kayser parece no distinguir la enorme diversidad del mundo rural norteamericano, que trasciende con mucho a los granjeros típicos del medio-oeste o a los ex-urbanitas en búsqueda de una nueva vida en el campo³. Es decir, su comparación cubre solo una parte del mundo rural estadounidense, pero deja fuera regiones de gran significación.

Es importante no perder de vista que “El Renacimiento Rural” es un texto que recoge análisis sociológicos y datos que Kayser reunió a lo largo de su carrera académica –que ciertamente constituye un aporte de gran peso– pero también le imprime un cierto anacronismo. Sin embargo, el texto es un llamado a no perder la atención sociológica a eso que llamamos “rural”. Es un tema vigente y relevante tanto en el Norte como en Sur globales. Lo rural no puede ser caracterizado como algo residual, como asociado a “la falta de algo” (modernización, desarrollo, urbanización, etc.), sino tan moderno y contemporáneo como las ciudades globales asiento de las finanzas mundiales o los centros de innovación tecnológica y capitalismo digital al estilo del Silicon Valley. Lo rural nunca se ha ido y existe en el mundo actual del Sur y de Norte, lado a lado del creciente, sofocante y desafiante urbanismo del siglo XXI.

Bibliografía

- Goldschmidt, W. (1978). *As You Sow: Three Studies in the Social Consequences of Agribusiness*. Montclair, NJ.: Allanheld, Osmun & Co. Publishers.
- Gonzales, L. (1992). *Respuesta Campesina a la Revolución Verde en el Bajío*. México D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Hines, D. (2007), “The Persistent Frontier & the Rural Gentrification of the Rocky Mountain West”. *Journal of the West* 46(1): 63-73.
- Kroeber, A. y T. Parsons (1958). “The Concept of Culture and Social System”. *American Sociological Review* 23: 582-583.
- Tylor, E.B. (1886). *Anthropology: An Introduction to the Study of Man and Civilization*. New York: Appleton and Company.
- Wallerstein, I. (1974). *The Modern World System*. Berkeley: University of California Press. Wolf, E. (1982). *Europe and the People Without History*. Berkeley: University of California Press.

Hugo Santos-Gómez
University of California, Santa Barbara
hugo.santos1@gmail.com

² Véase el trabajo de L. González (1992) sobre los efectos que tuvo la revolución verde en el Bajío mexicano del último tercio del siglo XX y la presión que esto ejerció para que muchos campesinos “beneficiados”, tuvieran que sumarse a la corriente migratoria que alimentaria con fuerza trabajo la re-estructuración de la gran agricultura capitalista californiana en los Estados Unidos.

³ Véase D. Hines (2007)